



Diez años después de *Amoris laetitia*: *anunciar el Evangelio con las familias de hoy*

Encuentro del Santo Padre León XIV
con los Jefes de las Iglesias Orientales Católicas
y los Presidentes de las Conferencias Episcopales
7-14 de octubre de 2026

La vida matrimonial.

Los primeros años de matrimonio: un tiempo decisivo

*Escuchar y acompañar a las parejas en los primeros años de vida matrimonial
y en cada etapa de la vida*

Sábado 10 de octubre de 2026

Prof.^a María Marcela Mazzini

Mistagogía del vínculo sacramental

Aprendiendo el oficio espiritual de ser esposos

Santo Padre, Eminencias, Excelencias, queridos hermanos y hermanas:

Quisiera comenzar esta reflexión con una pregunta sencilla, pero decisiva para la teología y la pastoral matrimonial: ¿qué sucede realmente después de la celebración de la boda? Dos personas han pronunciado su consentimiento, han celebrado el sacramento y se han dicho mutuamente: «Yo te recibo a ti». Sin embargo, precisamente entonces comienza el largo y paciente aprendizaje de recibir verdaderamente al otro, el paso siempre inacabado del «yo» y el «tú» al «nosotros». Mi propuesta es leer los primeros años de matrimonio como una verdadera mistagogía del sacramento celebrado.

La Iglesia antigua llamaba mistagogía a la introducción progresiva en un misterio ya recibido sacramentalmente: lo celebrado era verdadero y eficaz, pero pedía ser comprendido desde dentro y apropiado vitalmente. Algo semejante acontece en el matrimonio. El consentimiento inaugura un vínculo real, una *communio personarum* llamada a recibir progresivamente su propia verdad: el paso del *sacramentum celebratum* al *sacramentum vivendum*, sin separar el don de la tarea ni la gracia de la libertad. *Amoris laetitia* lo expresa con claridad: el «sí» de los esposos «es el inicio de un itinerario» y el matrimonio no puede comprenderse como «algo acabado» (AL 218).¹

El matrimonio participa, según Efesios 5, del *mysterion* del amor entre Cristo y la Iglesia, de modo que la pertenencia recíproca de los esposos está llamada a hacer visible un amor fiel, corporal, fecundo y pascual.² El sacramento no queda detrás en la historia, en el día de la boda: la gracia recibida quiere desplegarse en ella. Por eso los primeros años son mistagógicos: lo celebrado ante el altar debe tomar cuerpo en una cocina, en un dormitorio, en el llanto de un hijo, en una cuenta bancaria, en una discusión y en una reconciliación. El misterio se hace cotidiano y lo cotidiano puede volverse epifánico.

¹ Cf. Dionisio Borobio, *Pastoral de los sacramentos* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1996), 43–54, 261–92. Cf. Francisco, exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016).

² Ef 5,21–33; Concilio Vaticano II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 48; Juan Pablo II, exhortación apostólica *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), n. 13; Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1639–42.

1. La realidad habla

Escuchemos la experiencia: los primeros años exigen reorganizar dinero, trabajo, tareas domésticas, familias de origen, sexualidad y, con frecuencia, la llegada de los hijos. La satisfacción conyugal puede descender, aunque el deterioro no es inevitable. Cuatro núcleos de crisis muestran esta dimensión pascual cotidiana.

El primero es la comunicación y la regulación del conflicto: la crítica, la defensividad, la retirada emocional o la dificultad para reparar erosionan la seguridad del vínculo, y la relación es recíproca, pues comunicarse mal deteriora el matrimonio y un vínculo deteriorado dificulta comunicarse bien.³ El segundo es la organización de la vida común —tareas, cuidados y carga mental—, donde no se discute solamente quién hace qué, sino qué significa esa distribución en términos de reconocimiento, reciprocidad y justicia.⁴ El tercero es la economía y el proyecto de vida: prioridades, vivienda, trabajo y proyectos futuros. Y el cuarto es la sexualidad y la intimidad, donde diferencias de deseo, cansancio, fertilidad y formas de expresar afecto se entrelazan con la calidad global del vínculo.⁵

Estas crisis forman un sistema: la presión económica aumenta la sobrecarga; la sobrecarga genera cansancio y resentimiento; el resentimiento deteriora la comunicación y la intimidad. Lo decisivo no es la ausencia de conflicto, sino la capacidad de hacer equipo, reconocer el esfuerzo del otro y reparar el vínculo —un itinerario pascual de muerte y resurrección cotidianas—. Aquí la realidad nos conduce a la cuestión teológica fundamental: ¿qué está en juego? A mi juicio, la capacidad de pasar del «yo» y el «tú» al «nosotros».

2. El «nosotros» conyugal: don y tarea

El nosotros no aparece automáticamente porque dos personas se amen, ni es la suma de dos individuos, ni una fusión, sino dos culturas familiares que dan lugar a una tercera, nueva e irrepetible. La comunión auténtica existe donde permanece la alteridad: somos uno sin dejar de ser dos; nuestra historia se vuelve común sin que el misterio del otro deje de trascenderme.⁶

Por el consentimiento no nacen solamente obligaciones: nace un vínculo con memoria, heridas, reconciliaciones y fecundidad. La familia es una organización de vínculos que configura identidades y transmite una historia entre generaciones.⁷ La expresión «una sola carne» designa una alianza corporal e histórica en la que los esposos reciben un tiempo común: memoria, promesa y apertura fecunda al futuro.⁸

³ Williamson HC. The development of communication behavior over the newlywed years. *J Fam Psychol.* 2021 Feb;35(1):11-21. doi: 10.1037/fam0000780. Epub 2020 Jul 13. PMID: 32658517; PMCID: PMC7856059. Disponible en: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC7856059/>

⁴ En Argentina, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021 muestra una fuerte desigualdad en el trabajo no remunerado entre mujeres y varones; la llegada del primer hijo suele intensificar esta tensión. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos (Buenos Aires: INDEC, 2022).

⁵ Harris EA, Gormezano AM, van Anders SM. Gender Inequities in Household Labor Predict Lower Sexual Desire in Women Partnered with Men. *Arch Sex Behav.* 2022 Nov;51(8):3847-3870. doi: 10.1007/s10508-022-02397-2. Epub 2022 Sep 16. PMID: 36112330; PMCID: PMC9483460. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36112330/>

⁶ Cf. Carlos Avellaneda, *Yo y el otro en busca del nosotros: La vida en relación* (Buenos Aires: Guadalupe, 2021), 137–54, 183–205.

⁷ Cf. Eugenia Scabini y Vittorio Cigoli, *La identidad relacional de la familia*, trad. Ricardo Lázaro Barceló y Carlos Granados García (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014), 19–46, 69–94.

⁸ Cf. José Granados García, *Una sola carne, en un solo Espíritu: Teología del matrimonio* (Madrid: Palabra, 2014), 177–202, 247–76.

La Nota doctrinal *Una caro* retoma esta pertenencia recíproca nacida del consentimiento, aclarando que pertenecer no significa apropiarse. Cada cónyuge se entrega y recibe al otro como sujeto irreductible. Los primeros años son decisivos porque allí los esposos descubren que el «nosotros» inaugurado sacramentalmente debe hacerse carne mediante actos concretos de amor.⁹

Cada uno llega al matrimonio con una historia, heridas y una manera particular de amar y dejarse amar; la vida cotidiana revela diferencias antes ocultas, y el otro real no coincide con el otro imaginado. Esto puede vivirse como decepción, pero puede ser también el verdadero comienzo del amor: se me ofrece la experiencia espiritual de amar aquello que no puedo poseer. «Yo te recibo a ti» significa recibir a alguien que no he creado ni puedo reconstruir a mi imagen; por eso, detrás de tantos conflictos late una pregunta más profunda: ¿hay lugar para mí, y para ti, en nuestro nosotros? Esto obliga a afirmar con claridad que la comunión cristiana nunca puede confundirse con dominación, abuso o sacrificio unilateral.

Una crisis, por tanto, no significa necesariamente que el vínculo haya desaparecido; muchas veces entra en crisis una determinada forma de vivir el «nosotros». La llegada de un hijo, la infertilidad, una migración, una enfermedad o el cuidado de padres mayores exigen reorganizar tareas, expectativas y pertenencias —transiciones a las que *Amoris laetitia* y los *Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial* invitan a prestar especial atención—,¹⁰ y en cada una reaparece la pregunta: ¿quiénes somos ahora y cómo estamos llamados a amarnos en esta nueva situación? La fidelidad es la capacidad de recrear la comunión a través de las transformaciones. «Cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón» (AL 232).

3. El vínculo como lugar teológico

Llegamos así al núcleo sacramental ya anunciado. Si el vínculo es sacramental, la vida ordinaria se convierte en lugar teológico: el perdón que cuesta, la conversación que recomienza, la ternura recuperada, el cuidado del cuerpo enfermo, la decisión de pedir ayuda, la sexualidad como lenguaje del don y la distribución justa de los cuidados. Francisco habla de una espiritualidad matrimonial hecha de «miles de gestos reales y concretos» (AL 315). La gracia no sustituye la humanidad del amor sino que la habita.

4. Acompañar el vínculo y aprender de las familias

¿Qué significa entonces acompañar a los esposos en sus primeros años de matrimonio? Ante todo, reconocer que no acompañamos solamente a dos individuos, sino a un vínculo naciente, un nosotros todavía frágil y lleno de posibilidades. Los *Itinerarios catecumenales* reclaman un acompañamiento posterior a la celebración y describen los primeros años como un tiempo de catequesis mistagógica.¹¹ Pero esta catequesis plantea una pregunta propia: ¿Quiénes serían los más apropiados para ofrecer este ministerio? Quienes estén viviendo el sacramento, matrimonios de diversas edades y tiempo de casados, que experimenten la felicidad de esta forma de vida cristiana. No necesariamente los más

⁹ Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Una caro*: Elogio de la monogamia. Nota doctrinal sobre el valor del matrimonio como unión exclusiva y pertenencia recíproca (25 de noviembre de 2025), nn. 1, 5–7, 11–12, 151–55.

¹⁰ Francisco, *Amoris laetitia*, nn. 223–30; Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, *Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial: Orientaciones pastorales para las Iglesias particulares* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2022), nn. 74–86.

¹¹ Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, *Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial*, especialmente nn. 74–86; Comisión Episcopal de Laicos y Familia, *Aportes para la pastoral familiar de la Iglesia en la Argentina* (Buenos Aires: Oficina del Libro, 2009), n. 15 y cap. 6.

santos, pero sí quienes lleven un tiempo reconociendo sus límites y sus heridas y no obstante encuentren plenitud en el sacramento. Estoy convencida, que, dada la sensibilidad contemporánea, uno de los motivos de descenso del número de matrimonios está dada porque los jóvenes no ven muchos testimonios de personas felices entre quienes estamos casados.

León XIV ha recordado que, ante las preguntas difíciles de las familias, no se trata de ofrecer respuestas apresuradas, sino de acercarse y comprender junto con las personas cómo afrontar sus dificultades, pues si Dios actúa en su historia concreta, la escucha pastoral forma parte del discernimiento de la gracia.¹² Cabe entonces preguntarse mediante qué modalidades concretas puede la pastoral familiar escuchar y aprender de esta experiencia.

Y aquí quisiera invertir la pregunta. A diez años de *Amoris laetitia*, no basta preguntarnos qué puede hacer la Iglesia por las familias. Una recepción verdaderamente sinodal exige preguntarnos también qué aprende la Iglesia cuando escucha su experiencia creyente. Una pareja que construye un nosotros sin anular las diferencias puede enseñar mucho a una Iglesia llamada a la sinodalidad; un matrimonio que atraviesa el conflicto sin convertir al otro en enemigo puede enseñar a vivir consensos y disensos sin abandonar la comunión.

¿Cómo hacer, entonces, que las parejas jóvenes sean protagonistas de su propio aprendizaje y contribuyan también al camino de otras parejas de su generación?

Resulta difícil recomendar prácticas de pastoral familiar aplicables a contextos tan variados como los que se dan en los distintos lugares del mundo, pero será especialmente importante estar cerca de las parejas en sus primeros años, que muchas veces carecen de interlocutores con quienes compartir sus dudas ante el descubrimiento de la alteridad conyugal. San Agustín decía de sí mismo: «*mihi quaestio factus sum*», «me he convertido en una pregunta para mí mismo»;¹³ si nuestro propio ser permanece en parte misterioso, ¡cuánto más el ser del otro, siendo que, además, cambiamos con el tiempo! El amor matrimonial es, por eso, un arte y un milagro: amamos aquello que nunca agotaremos, y los nuevos esposos necesitan aprenderlo con la ayuda de la gracia y de matrimonios con buena experiencia.

Los primeros años son decisivos no porque en ellos todo deba quedar resuelto, sino porque allí comienza a aprenderse —por primera vez y nunca definitivamente— el oficio espiritual de ser esposos. Esta es la mistagogía matrimonial. El nosotros se recibe como don y se convierte en tarea: necesita ser cuidado, recreado, perdonado y, a veces, reconstruido.

En lo más profundo, el matrimonio sacramental puede contemplarse así: dos libertades que, sostenidas por la fidelidad de Jesucristo, hacen de su mutua acogida el signo visible de un Amor más grande. Esta es también una palabra para la Iglesia y para el mundo: la unidad no exige suprimir la diferencia; pertenecer no significa poseer; cuidar no significa dominar; y la fidelidad permite atravesar las transformaciones sin abandonar la alianza.

¹² León XIV, “Mensaje a los participantes en el seminario «Evangelizar con las familias de hoy y de mañana: desafíos eclesiológicos y pastorales»,” 28 de mayo de 2025.

¹³ Agustín de Hipona, Confesiones X, 33, 50.

Bibliografía

- Avellaneda, Carlos. Yo y el otro en busca del nosotros: La vida en relación. Buenos Aires: Guadalupe, 2021.
- Borobio, Dionisio. Pastoral de los sacramentos. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1996.
- Catecismo de la Iglesia Católica. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1992.
- Comisión Episcopal de Laicos y Familia. Aportes para la pastoral familiar de la Iglesia en la Argentina. Buenos Aires: Oficina del Libro, 2009.
- Concilio Vaticano II. Constitución pastoral *Gaudium et spes*. 7 de diciembre de 1965.
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe. *Una caro*: Elogio de la monogamia. Nota doctrinal sobre el valor del matrimonio como unión exclusiva y pertenencia recíproca. 25 de noviembre de 2025.
- Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial: Orientaciones pastorales para las Iglesias particulares. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2022.
- Francisco. Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*. 19 de marzo de 2016.
- Granados García, José. Una sola carne, en un solo Espíritu: Teología del matrimonio. Madrid: Palabra, 2014.
- Harris, Emily A., Aki M. Gormezano y Sari M. van Anders. “Gender Inequities in Household Labor Predict Lower Sexual Desire in Women Partnered with Men.” *Archives of Sexual Behavior* 51, no. 8 (2022): 3847–70.
- INDEC. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos. Buenos Aires: INDEC, 2022.
- Juan Pablo II. Exhortación apostólica *Familiaris consortio*. 22 de noviembre de 1981.
- León XIV. “Mensaje a los participantes en el seminario ‘Evangelizar con las familias de hoy y de mañana: desafíos eclesiológicos y pastorales’.” 28 de mayo de 2025.
- León XIV. “Mensaje con ocasión del décimo aniversario de la exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*.” 19 de marzo de 2026.
- Scabini, Eugenia, y Vittorio Cigoli. La identidad relacional de la familia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014.